

Constructores de la paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa por las familias y la paz
2 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

¡Constructores de la Paz!

1. ¡Que la paz esté con ustedes!

Estimados fieles en el Señor, reunidos en nuestra Iglesia Catedral de Cartago, celebramos hoy la Eucaristía para elevar nuestra oración al Príncipe de la Paz, para encomendar a nuestra provincia de Cartago, por algunas situaciones delictivas que han estado afectando en todo sentido la seguridad como herencia que hemos recibido y como regalo que el Señor nos ha dado. Por eso, acojamos al autor de la paz y seamos constructores de ella, recibiendo a Jesús con sinceridad, en nuestra morada personal.

2. Una lectura general desde la Palabra

Realidad que incide directamente en las familias, cuando pasan por la pérdida de alguno de sus seres queridos, debido a enfrentamientos que desembocan en actos criminales, trayendo graves consecuencias en todo sentido, especialmente el dolor por la pérdida de un ser querido.

No hay razones para justificar ante los ojos Dios el atropello de la vida humana, pues toda ella es un don sagrado dado por Él mismo. La vida humana es un don que hay que respetar, ella es un regalo de Dios y, un don inviolable que debemos custodiar.

Esta realidad nos preocupa por la complejidad que significa, por la manera en que se manifiesta los conflictos, de forma agresiva y violenta, exponiendo la seguridad de todos.

Tengamos presente que esta situación es un problema, relacionado en doble dimensión. A nivel local, el que estamos comentando en particular, pero también, situación externa, de mayor amplitud, donde intervienen otras instancias, donde hay mecanismos que intentan dar solución al tema de la inseguridad y tráfico ilegal exponiendo así la vida de otras personas. Esta realidad afecta nuestro país, replicando de manera directa en nuestras comunidades parroquiales.

El proceso sinodal que estamos desarrollando a nivel de la Iglesia, y particularmente en la Diócesis de Cartago, nos ofrece luz para acompañar esta situación tan dramática en nuestro contexto diocesano. Queremos tener un juicio de valor desde el Evangelio, mirando nuestro alrededor con esperanza y con espíritu de discernimiento, donde el Espíritu con su tenue brisa, sople en nuestro contexto personal y social.

El paso de Dios es siempre elocuente y fecundo. Elocuente porque nos habla en su silencio y su palabra, es decir, el Verbo encarnado, disipa las tinieblas del terror, del miedo, que algunos han querido sembrar en medio de nosotros. Fecundo porque fortalece y hace crecer la semilla de la paz implantada en nosotros para que seamos constructores en nombre de Dios de la paz, intención por la que estamos orando para nosotros.

Constructores de la paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa por las familias y la paz
2 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

Pero, el profeta Isaías es muy claro en el texto que hemos escuchado, acogamos en nuestro corazón a quien debe ocupar la centralidad de nuestra vida, para ser constructores de la paz prometida en nombre de Jesús, el ungido. Él empieza a remover nuestra suciedad, quita nuestra mezquindad, limpia nuestro ser para el Mesías prometido habite en nosotros y produzca la el gran signo, tan necesario en estos tiempos.

La conversión del corazón realizada por Jesús, el Hijo de María, Él es capaz de realizar la transformación de nuestro ser, el cambio de nuestro pensamiento, la oportunidad de reconciliarnos con el hermano, pues es el Santo de Dios, único en dotarnos de los dones que el Padre da al mundo, que nos lleva por el camino de la salvación.

No queremos ser profetas de calamidades, sino compartir Evangelio para todos, esperanza entre nosotros, ánimo a ustedes, es decir: ¡La paz con ustedes! Comprometámonos ante el Señor con esta tarea, que siempre es un pendiente, pues si la paz es un don fruto del Espíritu, quiere decir, que es un regalo siempre por construir, una tarea por emprender, una misión en familia como prioridad por realizar, un objetivo dentro del quehacer sinodal, por discernir y construir juntos, para edificar la ciudad de Dios, cimentada en ladrillos de unidad y comunión, y nunca bajo actitudes que atenten la vida o erosionen la dignidad humana.

San Pablo en la segunda lectura que se ha proclamado a los Filipenses, les saluda y les bendice en su saludo final con la paz, es característico en el apóstol, como debe ser nuestro usual entre nosotros, desearnos los bienes mejores, como la paz.

La paz que menciona el apóstol es la que nos desate de cualquier ligamen de ansiedad, que nos permita estar atentos a las situaciones que vivimos, pero a la vez tranquilos porque contamos con el don de la paz dado por el Señor. Nunca la indiferencia ante los demás, o el cerrarnos a nuestros intereses, sino expectantes, serenos, pero nunca instalados en nuestros intereses.

El sermón de las bienaventuranzas nos propone a todos un camino de santidad. El camino es procesual, se realiza paso a paso, a través de la vida, aun no tenemos la capacidad de recorrer nuestra trayectoria en forma inmediata, nos movemos en el espacio y el tiempo aquí. El proceso de santidad, según el sermón del monte, tiene estilos originales que los podemos recorrer en nuestra vida, que no cae en un plano personal intimista, sino que enraíza en nuestra vida, pero se realiza en el prójimo, busca la fraternidad entre nosotros.

Nos bien muy bien, una de las enseñanzas de Jesús en el mensaje de las bienaventuranzas:

«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios».

Constructores de la paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa por las familias y la paz
2 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

Esta bienaventuranza nos hace meditar en situaciones reales que permiten construir la paz, en el encargo que tenemos de ser constructores de ella. También, ante la realidad que vivimos, que elementos no construyen la paz. Nos horroriza, por ejemplo, la realidad de la guerra, o las situaciones de delincuencia que causan inseguridad en nuestros entornos comunitarios y familiares, o detalles más pequeños, que no edificamos en la paz, como: el comentario, las habladurías, el interés por hacer el mayor daño posible a los demás, el sembrar la cizaña, es decir, modos que no son maneras de ser bienaventurados en medio de nosotros y que no edificamos en la paz.

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos enseña a todos a buscar siempre la paz en forma conjunta. No se trata de un proyecto personal o de unos cuantos, o de un texto salido de escritorio. Como hemos dicho, la paz evangélica es don prometido y dado por Dios a la Iglesia. Pidámoslo en la oración al Espíritu, Él nos lo dará cuando lo pedimos con fe. Esto exige actitudes especiales personales de escucha, atención, respeto al otro, iniciativa y paciencia.

La paz es un proceso en marcha, en camino conjunto, hay que entrar en la dinámica de la situación, no temer mancharse las manos por tomar parte en los oficios propios del Evangelio, así lo escuchamos hoy, y juntos construir el proceso para dar origen al nuevo eslabón por donde iremos a enganchar los nuevos peldaños que vamos dando en caminar por la historia que nos corresponde.

Así, construimos, por es la puesta en común de nuestras aspiraciones en bien de todos. Nuestro deseo es ser artífices de la paz en estos tiempos, y ser reconocidos por el Señor como verdaderos hijos de Dios. Procuremos siempre lo que favorece la paz entre nosotros (cfr. Rom 14,19), la unidad es superior al conflicto, no se nos olvide.

3. La paz como principio para edificar nuestros pueblos

En la celebración de la Eucaristía que hemos convocado para esta ocasión, oremos para que el Señor nos infunda su Espíritu, y seamos constructores de la paz en medio de las circunstancias que nos corresponde vivir. construir la paz implica tener apertura de mente y corazón, construir la paz, se requiere tener habilidad para emprenderlo. La crítica destructiva y la cizaña no construye la paz, las personas que viven de esos asuntos no son personas reconciliadas con Dios, ni edificadores de la paz, no son bienaventurados por causa de Dios.

Ser artífice de la paz evangélica implica el emprendimiento de una tarea que no es fácil, dado que ella no es excluyente

¿De qué forma podemos construir la paz o ser artesanos de la paz?

a. El misterio del hombre se resuelve en el misterio del Crucificado

Constructores de la paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa por las familias y la paz
2 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

Estimados fieles, es una realidad nuestro punto de partida y no podemos renunciar a ello. De frente a estas situaciones que nos preocupan no podemos potenciar la beligerancia, al contrario. Somos los creyentes que ponemos nuestra mirada en el sol que nos visita de lo alto, en el Príncipe de la Paz, en el Crucificado y Resucitado, exaltado a la derecha del Padre. Hemos venido a orar por la paz, dirigimos con mucha sencillez y pobreza nuestra mirada a Jesucristo, y lo contemplamos en su misterio de amor por la salvación del hombre, a partir del misterio de la cruz. Que el valor de tu sangre los purifique de todo mal y pretensión contra el hermano. Que tu muerte nos haga conscientes del valor de la vida, y que dejemos de atentar contra el hermano, especialmente con el don más sagrado que Dios nos ha dado, el regalo de la vida, que tu nos lo das infinitamente como promesa en vida eterna.

b. Construyamos la paz en fraternidad

Para ser constructores de la paz, estimados fieles, empecemos por lo que somos, y aprendamos a tratarnos como el Señor nos trata. El camino de la paz se construye a través de la fraternidad entre nosotros. El otro, es un hermano para mí, es un don que Dios ha puesto en el cruce de mi vida, no un enemigo a quien tengo que destruir, se abren infinitas posibilidades para construir caminos de paz en fraternidad a través del diálogo con el otro.

Revisemos nuestras capacidades humanas, espirituales, sociales, el desarme de las palabras, etc., hay más entre nosotros lo que nos atrae, o relaciona, que lo que nos separa o nos aleja. Como personas estamos llamados a construir la paz a través del camino de la fraternidad, tejiendo el proceso humano con vínculos de empatía, solidaridad, de corrección, de caridad, en fin, el bien, al estilo de Jesús, que así lo hizo en medio de nosotros.

c. No ser espectadores

Para ser artesanos de la paz, debemos asumir nuestro protagonismo, no siendo indiferentes con estos temas que exigen nuestro aporte. Como protagonistas también, la paz empieza por cada uno de nosotros. En la manera en cómo escuchamos, miramos y hablamos de los demás. Tengamos el debido cuidado de las palabras que usamos y del contenido de la agresividad que utilizamos a la hora de comunicarnos, eso también favorece o no la edificación de la paz. Los cristianos tenemos claridad, no nos quedamos paralizados ante la presencia del mal, sino que sabemos que la luz despunta a través de la presencia del Resucitado, el Reino de Dios va creciendo y por eso, como una semilla pequeña, creemos y motivamos a que juntos, tomemos las iniciativas, aunque pequeñas, el Señor sabrá dar crecimiento a las semillas de paz en bien de su Reino.

d. Construir la civilización del amor

Nuevamente en comunión con el Papa León XIV, queremos abrir nuestros caminos de paz a través de las enseñanzas que el Santo Padre nos da para el caminar de la Iglesia en

Constructores de la paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa por las familias y la paz
2 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIOCESIS DE CARTAGO

estos tiempos. Tenemos el llamado que desde San Pablo VI nos advertía en su momento. Los esfuerzos en estos tiempos, también deben llevarse hacia la construcción del principio que nos caracteriza como servidores del Reino, ciudadanos que construimos en misterio de la caridad porque extendemos en nuestras vidas, el distintivo de que somos los hijos de Dios, como constructores de la paz.

4. ¡Reina de la Paz, ¡escúchanos!

Hemos querido preparar estos días previos a la “Pasada de la Sagrada Imagen” de Nuestra Señora de Los Ángeles a su Santuario Nacional para encomendarnos a la intercesión ante aquella que es la Reina de la Paz para que, ante la intercesión de su Hijo Jesús, podamos vivir de los dones prometidos por el Señor, especialmente el don de su Paz, fruto de la experiencia pascual.

Estamos congregados en oración ante la Imagen Sagrada de Nuestra Señora de Los Ángeles para implorar su intercesión, ella que siempre ha acompañado a nuestro pueblo, le pedimos por la paz en nuestra nación, y particularmente entre nosotros.

Que María, quien nos ha dado el don de la paz por excelencia, a su Hijo Jesús, nos enseñe a ser portadores de la paz y dóciles a aquel que es fuente de alegría y paz, para ser artesanos, como María en estos tiempos, del don de Dios en medio de nuestras comunidades cristianas.

Que la paz sea fortalecida a través de tantos esfuerzos fraternos, en el diálogo, en la caridad y en compromiso personal de todos, para que realmente sea una expresión del Evangelio, una civilización real de la promesa del amor de Dios, de su ciudad en medio del mundo.

Dios nos bendiga. Y que la peregrinación del próximo domingo a la Basílica de Nuestra Señora de Los Ángeles, sea una plegaria ferviente que hacemos desde ya para que el Espíritu de Dios, nos asista con su luz y nos bendiga con su paz.

Dios les bendiga a todos ustedes, manos que construyen y creen en que el don de Dios sigue actuando en nosotros a través de su paz.